

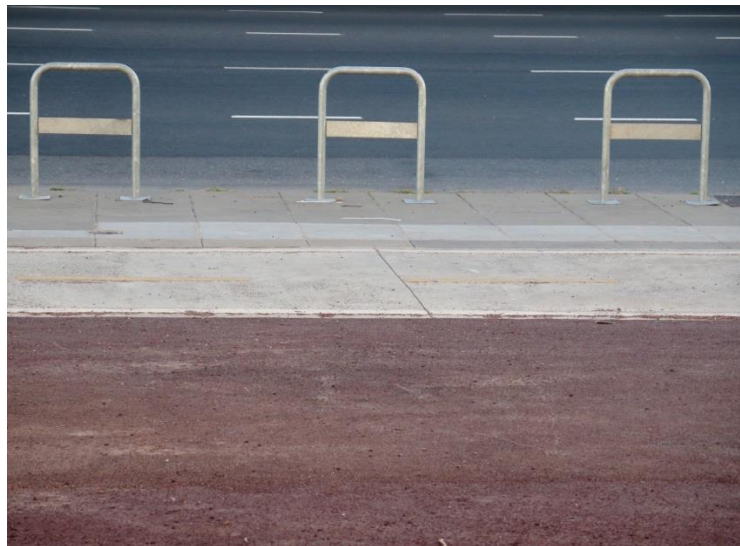
DOCUMENTO DE COYUNTURA N° 3

MODERNIZACION Y REFORMA DEL ESTADO EN EL NEOLIBERALISMO TARDIO

Segunda parte

Una gestión de la subjetividad

El enfoque de modernización para caracterizar “el cambio” institucional, económico y social, fue utilizado en la historia nacional reciente por gobiernos conservadores o autoritarios. La modernización se contraponía al enfoque del desarrollo, particularmente, relacionado a proyectos políticos que intentaban dotar de un rol activo y regulador al Estado, para promover un modelo económico con industrialización, mayor valor agregado y salarios altos. La modernización de ruptura actual, en cambio, se desliga de este compromiso. El desarrollo no existe, la distribución son fantasías populistas y la economía se orienta al crecimiento del PBI en un esquema primarizador, desindustrializador, de bajos salarios. En todo caso, los valores que se señalan en el nuevo relato, como la búsqueda de la “pobreza cero”, el “garantizar la transparencia”, un “gobierno abierto”, “el diálogo”, no terminan de quedar materializados y bajo el riesgo de quedar vacíos de contenido. En todo caso, para el gobierno de Cambiemos salir de la recesión y bajar la inflación requiere que los salarios estén por debajo de ésta y, para esto necesita quebrar las resistencias gremiales, derechos y aspiraciones a mantener niveles de vida previos. El disciplinamiento de la clase trabajadora es connatural a la modernización de ruptura.



Ahora bien, este esquema regresivo debe compensarse desde otra parte, dado que no ofrece nada en lo económico, en lo social y lo político. En todo caso, hay un derrame inverso, es decir una transferencia del ingreso desde los sectores populares hacia los más ricos: una redistribución regresiva del ingreso. En este escenario ¿De qué forma la

modernización de ruptura pretende generar consenso y credibilidad? De allí la necesidad y el fuerte énfasis en lo comunicacional y en la ‘batalla cultural’ emprendida. Y esto significa un cambio en la lógica de la gestión modernizante del actual gobierno de respecto del instrumental del *New Public Management*. Si la modernidad privilegió la racionalidad, el cálculo y la argumentación, el gobierno de Cambiemos trabaja más los sentimientos, emociones y la opinión pública desde la pos-política. La realizada por hombres que vienen ‘del mundo de la vida’, una elite no comprometidos con el pasado de corrupción y la política y que serían exitosos y eficientes. De allí que la principal preocupación de la gestión de las distintas áreas de gobierno no solo está puesta en los negocios a realizar, sino en las estrategias de comunicación y de marketing para convencer de la plausibilidad de lo que se realiza o desecha. La clave de la política del relato Macrista es la subjetividad que construye en la sociedad y el sentido común¹ que proyecta sobre ella. Para esto es necesario desestructurar el relato anterior y su modelo económico, y contraponerlo con otro. La gestión pública se transforma en una administración de la subjetividad, que busca fragmentar la oposición y a la sociedad en sus opiniones e intereses, y generar divisiones en los diversos colectivos. Esta gestión de la subjetividad se combina con la judicialización de la política, que genera permanentemente distracciones sobre la agenda pública social y económica, con los anuncios de nuevos escándalos judiciales de corrupción descubiertos por Comodoro Py².

Esta es parte de la respuesta a una pregunta que la democracia, en etapas anteriores, no podía responder: ¿cómo un gobierno que afecta los intereses y derechos mayoritarios, puede alcanzar la hegemonía o mayorías electorales?³ El manejo comunicacional del Big Data, posibilitó a Cambiemos tener información sobre que pensaba la gente, como se comportaba, que temas les interesaba y les preocupaban, y con esa información hicieron una campaña a medida de lo que la gente quería escuchar, no importando su veracidad o compromiso con lo prometido. En esta estrategia es importante, no lo racional o los hechos de la realidad como verdad absoluta, sino que lo que se informa sea o parezca verosímil. Es decir, habría distintas interpretaciones y desde un relato ideológico, niega toda positividad de “la herencia”, y a la vez se arroga a si mismo todas las virtudes y ninguna responsabilidad. La idea de herencia les permite en un giro argumentativo desresponsabilizarse del agravamiento de la situación socioeconómica actual. No importa que los maestros con los aumentos prometidos se conviertan en pobres, ni que se elimine la paritaria nacional como elemento de solidaridad federal, sino lo que importa es que el gobierno se muestre como el garante de que los alumnos tengan clases. De este modo, cada medida regresiva es antecedida por alguna motivación progresiva. Este manejo comunicacional, simbólico de las expectativas de la sociedad para saber cómo estimularlas, posponerlas o recambiarlas, terminan generando la construcción de un país inexistente, que confunde la realidad con lo que se dice de la misma.

¹ Respecto de los medios y su nuevo rol en las democracias contemporáneas ya advertía hace años Sheldon Wolin, “Nuestro gobierno [EE.UU] no necesita llevar a cabo una política de eliminación de la disidencia política; la uniformidad que los conglomerados “privados” de los medios de comunicación le imponen a la opinión se ocupa de esa tarea con eficacia”.

La sociedad de la transparencia

Para la mirada del gobierno, la modernización de ruptura requiere de transparencia pública. Esta se ha transformado en un concepto clave de la nueva época: la transparencia como legitimidad de la gestión del Estado. En ese sentido, el Estado “populista” carecería de legitimidad y de representatividad en el imaginario de la derecha (dado que toda la responsabilidad de lo que ocurre de negativo se atribuye como causalidad a la corrupción de ‘la herencia recibida’). La política, el populismo y la corrupción serían sinónimos, de la misma forma, la pos-política, la transparencia, el diálogo, y ‘el cuidado’ de la gente, del gobierno de las elites. La transparencia crearía confianza es lo que afirma el nuevo dogma, pero se transforma en control⁴.

En este sentido son numerosas las iniciativas legales del gobierno de Cambiemos por generar una institucionalidad en esta orientación al menos en imagen: la Ley de acceso a la información creando una agencia de Acceso a la Información como ente autárquico. Datos abiertos en Internet; Leyes contra la corrupción, etc.⁵ No obstante, son una legislación que corre paralela y ‘a la carte’ de las multinacionales. En ese sentido el Estado de la “transparencia” busca camuflar una naturalización del orden económico y, por lo tanto, de la distribución de la renta y del poder, dónde la regulación y la intervención a favor de los intereses mayoritarios, dejan lugar a los negocios privados a la vez que desde los medios se construye una mirada ética sobre el accionar del gobierno⁶. Basada en la despolitización, en un sentido de naturalización del devenir económico, que no permite la acción de gobierno sobre las fuerzas del mercado. El hacer uso del relativismo moral de la posmodernidad en términos de configurar un pos-política que debería superar la asociada a la corrupción y confrontación previas, porque ésta sería personalizada por empresarios exitosos, pletóricos de filantropía y de confiabilidad. Hasta que llega el momento, intempestivo y fatal que saltan a la luz las denuncia sobre el negociado del Correo Argentino, los negocios múltiples en el sistema de concesión de líneas áreas, la Tsunami despertada por Odebrecht, o la condonación de deudas impositivas a familiares y amigos, que muestran sin lugar a dudas la opacidad ínsita de la élite del poder.

Considerar el empleo público como redundante

El proceso emprendido de modernización del Estado ha puesto énfasis en la tecnología: el eje es el gobierno digital. Esto es ciertamente útil para agilizar procesos administrativos, reducir tiempos de espera, facilitar los trámites y la relación con los mostradores públicos, el ciudadano, o el vecino. Es una tecnología de servicios. Es curioso, que mientras se hace

⁴ The Transparency Society, Byung-Chul Han, Stanford University Press 2015. Señala una sociedad donde la información es muy fácil de obtener, como es el caso de hoy día, el sistema social cambia: de la confianza al control. La sociedad de la transparencia no es una sociedad de confianza, sino una sociedad de control. El paraguas informativo de los medios protege o desnuda de acuerdo a los intereses de la alianza dominante. Los medios sociales trabajan cada vez más como un panóptico que disciplina y explota lo social.

⁵ Respecto de estas últimas leyes pese a lo prometido en agosto pasado, la administración nacional no presentó aún en el Congreso el proyecto para hacer transparente los pasos en las licitaciones de las obras públicas. El Senado demoró la sanción de la ley de extinción de dominio, que volverá a la Cámara de Diputados con modificaciones. También está pendiente un nuevo proyecto de ley de ética pública.

⁶ Laura Serra, “Transparencia pública. Un balance positivo para el Gobierno, pero con fuertes desafíos pendientes”, La Nación, pág. 14, 19-03-17

tanto énfasis en la tecnología como entrada al siglo XXI, se desechó la tecnología que sirve para el desarrollo, hacer radares, investigar en biotecnología, empezar a desfinanciar al Conicet. Tampoco hay mucho énfasis en gestión por resultados, sino en controles biométricos del personal. Asegurarse que la gente cumpla con el horario establecido. El Estado es un gobierno que presta servicios, reducidos y eficientes, la utopía de una sociedad pos-política, donde los conflictos distributivos y de rumbo se esfuman.

Pero hay una suerte de contradicción en el discurso de “Cambiamos” donde, por un lado, se habla de capacitación, modernización, eficiencia y de jerarquizar la administración pública, pero, a la vez, se ve el empleo público como redundante, como si tuviera menos legitimidad que el privado y por ello proclive a reducirse o ajustarse. Además con desconfianza, donde habría que controlarlo con un panóptico digital permanente. Se parte de una descalificación del empleo público como excedentario y propio de políticas populistas. El empleado público no debe pensar ni tener iniciativas ni derechos a que se paguen los días de huelga, que es como si faltaran, como si no como estuvieran ejerciendo un derecho constitucionalmente establecido. Y en esta minusvaloración, la planificación deberían hacerla los sectores económicos no el Estado. El empleo legítimo debe ser promovido en el sector privado, no teniendo en cuenta que las sociedades desarrolladas el Estado y el empleo público es una parte importante del mercado de trabajo. Así, la configuración del concepto de ‘dotaciones óptimas’, le agregan nuevos elementos y presiones para el ajuste y la eliminación de programas que afectan derechos esenciales (ej. El Plan Remediar). Y en esto el concepto de emprendedorismo forma parte central del discurso oficial de Cambiamos, casi como el reverso de su concepción sobre los trabajadores en relación de dependencia y especialmente el público, cuyo “alto costo laboral” y consumo “por encima de sus posibilidades” representan desde esta visión uno de los grandes problemas del país.⁷

Enfrentar las resistencias a la modernización de ruptura

Es un viejo tema de la sociología de la modernización de Gino Germani que en el pasaje de la sociedad tradicional a la moderna, mostraba las resistencias que ello generaba en diversos actores. Pero aquí se da de modo singular: ¿cómo puede superar el gobierno las resistencias de parte del personal del Estado y de la sociedad civil a un cambio que no es una superación sino una involución, el ir hacia una sociedad con menos derechos y de ajuste permanente? Es por ello que el gobierno de Cambiamos debe apelar a una estrategia de múltiples medidas: la primera, es avanzar en varios frentes al mismo tiempo, con leyes, DNU, directivas e iniciativas conflictivas que generaran resistencias en una sociedad con gran capacidad organizativa y de lucha. Se trata de ir demoliendo éstas luchas en un cambio que avanza en 20 iniciativas al mismo tiempo, ceder en la que genera demasiada resistencia, -la considera como “un error” a enmendar- mientras avanza en las otras 19. Si alguna pasa, pasa, y mientras tanto los gremios se focalizan en una, el gobierno sigue con las siguientes.

Ahora bien, si esto no funcionara aún con el apoyo de la estrategia comunicacional de los medios, están las segundas medidas: el intento de quebrar a los docentes, a los bancarios, a los científicos en sus reclamos y derechos. En el caso del conflicto docente,

⁷ Julián Blejmar, “La ilusión del emprendedor2 en Suplemento Cash, Pág. 12, 19-03-17

mediante la negación de abrir la paritaria nacional incumpliendo una ley votada por mayoría especial en el Congreso y a través del desprestigio mediático de sus dirigentes y amenazas. Y si todas las amenazas y sanciones señaladas no alcanzan, se trata de convocar a voluntarios para reemplazar a los docentes que adherían al paro; buscar quebrar la relación docentes padres en a la opinión pública, descontar los días de huelga, investigar a los que no asistieron a las escuelas, o terminar de hacer denuncias de juicio político a aquellos jueces que declaren cautelares o medidas a favor de los derechos de los trabajadores. Medidas con crecientes contenidos autoritarios. No son decisiones aisladas, es un plan sistemático para deslegitimar la docencia y desprestigiar la educación pública. La transformación del Estado va siendo así inducida sistemáticamente como en otros casos. La señalada “revolución educativa” trata aquí de construir una escuela que discipline socialmente, que genere mano de obra barata y eduque para la resignación.



El diálogo como simulacro

Esta perspectiva de reformismo involutivo del neoliberalismo tardío, plantea en su discurso una mirada dialoguista en la relación con los diversos actores de la sociedad civil. Lo hace en contraposición con lo que habría sido el predominio del espíritu de la confrontación de la anterior gestión. Es una puesta en escena de pluralismo y sensibilidad social.

El diálogo como simulacro o imagen, es otro ejemplo de la duplicidad que surge de adherir a la pos-verdad y a la pos-política. Un caso típico es el tratamiento de la huelga docente. Siempre el problema es el otro: “No hay vocación de diálogo en algunos dirigentes gremiales, sino que hay vocación de conflicto” señala la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires mientras realiza un ataque contra las medidas de fuerza que toman los maestros. Las multas, no pago de días de huelga, el incumplimiento de la ley de paritaria nacional, el mandar inspectores para hacer sumarios administrativos, promover sanciones a los docentes que se plieguen a las medidas de fuerza, pero todo ello dentro de una intención virtuosa, que según el Ministro de Trabajo de la Provincia de buenos Aires, Marcelo Villegas sería: “No tenemos por objetivo atacar las entrañas del modelo sindical: el objetivo es reconstruir el espacio de dialogo”-. El diálogo así considerado se transforma en

marketing político, en la construcción de una imagen como una marca que busca apoyo en la opinión pública. El dialogo así concebido, no es negociar cumplir con las leyes o admitir parte de la verdad del otro, sino acatar lo que ellos proponen. En este caso que busca quebrar a los docentes para privatizar e imponer la flexibilización laboral de todos los trabajadores del país. Así, el gobierno ha terminado construyendo una burbuja imaginaria, de un país artificial, donde ellos serían los únicos portadores de lo transparente, del diálogo y no políticos, mientras los otros, los que presentan demandas, estarían solo motivados por mezquinos intereses electorales y políticos.

Ahora bien, bien empezado el 2017, la política nacional cambió de lugar, saliendo de los ámbitos cerrados donde el macrismo realizaba sus convocatorias al “diálogo” y se expresó masivamente en las calles de todo el país: la democracia en las calles. Se desplazó desde el anonimato de estos encuentros reservados hacia una muchedumbre masiva. Este ciclo de movilizaciones parece poner en crisis una etapa de la Argentina reciente: la de un gobierno que llama a un diálogo de ficción mientras empuja políticas neoliberales que producen miles de nuevos pobres y desocupados. Marcaría también el final de un período en el que algunos dirigentes sindicales habían oscilados entre una doble lealtad: hacia sus representados que quieren detener el ajuste, por un lado, y hacia el gobierno que quiere continuarlos por el otro.

En síntesis, el neoliberalismo tardío se propone volver hacia atrás, como una restauración conservadora hacia una sociedad con menos derechos, desigual y más controlable. Para esto utiliza los instrumentos tecnológicos más modernos, del manejo de la comunicación y de la judicialización (*low fare*). Como señala Luciano Noretto, la judicialización del debate público, y la consiguiente transformación de los adversarios políticos en acusadores y acusados, tiene un efecto lesivo de la república. Es que, bajo la forma o ‘modo tribunal’, el adversario político se vuelve un delincuente que debe ser condenado y desterrado del espacio público. La persecución penal del adversario político está reñida con el pluralismo que está a la base de la vida republicano⁸.

Sin embargo la contradicción principal que padece la modernización de ruptura propuesta tiene que ver con que carece de una promesa de futuro esperanzador, es un relato vacío, no tiene nada para dar, solo quitar. Y el Presidente es un actor que se repite en un libreto que huele a promesas incumplidas a un ilusionista cuyos trucos ya se le conocen por repetidos. Salvo el primer año, que pudo aprovechar las expectativas de “cambio” que arrastraba de la campaña, así como utilizó las denuncias de corrupción y de la herencia recibida, esto se va diluyendo en la dura realidad del desempleo y fábricas cerradas a comienzos del 2017. Y lo que aglutina cada vez más la alianza Cambiemos no es ya la promesa de “un mañana mejor”, sino la animosidad con lo anterior y con lo popular.

El gobierno inicia el año lanzando su campaña electoral el 1º de marzo en el Parlamento. Por eso insiste con el “gradualismo” y con posponer la parte más dura o más profunda de la “modernización de la economía” para luego de la contienda electoral. Para este, primero hay que ganar las elecciones y luego ir a fondo con el ajuste, legitimado por las urnas y garantizando la viabilidad del ajuste. Como señala Heller (2017), si el macrismo necesita ganar las elecciones de este año para ir a fondo luego con el ajuste, el frente opositor necesita lo contrario: ganarlas para ponerle un límite al proyecto del

⁸ Luciano Noretto, “Judicialización de la política y legitimidad democrática”, Compilación, El neoliberalismo tardío: de la hegemonía a la inviabilidad.

neoliberalismo tardío. La novedad es que ya no parece haber un lugar intermedio. O se apoya al plan neoliberal o se lo enfrenta. Y esto vale tanto para el conflicto social y las movilizaciones en el espacio público, como para el próximo escenario electoral. Las movilizaciones y la política en las calles pueden contribuir a que esta divisoria de aguas se haga cada vez más nítida. Es decir, que se erosione una subjetividad construida para la pasividad y resignación y se reconstruya otra vinculada a la esperanza. Y la próxima contienda electoral definirá si el gobierno obtiene legitimidad para profundizar el ajuste o un frente anti-neoliberal con una clara propuesta programática, adquiere la fuerza necesaria en las urnas para limitar definitivamente este modelo de ajuste⁹.

Así la modernización y la reforma del Estado propuesta por el gobierno de Cambiemos no es otra cosa que poner a disposición el Estado al servicio de las corporaciones multinacionales. Y hacerlo con una gestión, no al servicio del bien común, sino de intereses particulares. No de la transparencia sobrevenida mediáticamente, sino de la sociedad de control y de la duplicidad moral de la pos-política. Es un Estado en creciente vinculación dependiente con los intereses empresarios y geopolíticos de los países centrales, que entrega todo a cambio de nada. Que tiene un proyecto que tiende a promover una sociedad desigual y a la vez busca naturalizarla, con un modelo de referencia ya cristalizado: Chile. Proyecto que busca configurar una democracia precaria y de baja intensidad en complicidad con la alianza política, judicial y mediática, pero en esa dirección genera incertidumbre en la sociedad y una crisis sin rumbo. El Estado, de esta forma, se constituye en la gerencia de la clase dominante, donde la rebeldía, la lucha y hasta la misma dignidad de los ciudadanos, la expectativa del empleo, de distribución del ingreso, en definitiva, de progreso para todos no tenga más cabida posible. Se trata de cerrar el famoso péndulo argentino por derecha, ya sea a través de “la batalla cultural”, la gestión de la subjetividad y la construcción de sentido común por los medios monopólicos, por el aumento del desempleo, por la desindustrialización, por el disciplinamiento de la clase trabajadora, o por la judicialización de la oposición.

Por Daniel García Delgado
Director del Área Estado y políticas Públicas – FLACSO
Marzo 2017

⁹ Carlos Heller, “La política en las calles” en Pág. 12, 12 de marzo, 2017